



# Puro Chile

198361  
MFC/PS

**U**NA mujer vestida de campesina que vivió por más de una década en el campo chileno fue el primer premio Margot Loyola obtuvo en 1984. "Canción de María fue la primera, cuando a los 10 años junto a su padre, desde la galería del Teatro Municipal, escuché las voces de las bailarinas del tango patagónico", quedó maravillada con el poder de la voz. "Ella, ¿qué me queda, yo quiero ser cantante".

**DE FUENTE SERCA**  
—Quiero que quede un legado de lo que fue mi paso por este país marplatense que podría estar tan bien equilibrado, pero que aún no he logrado escribir, y que espero no se vaya a pisar antes que yo muera, porque todavía tengo muchas cosas que decir.

—Una semana a hacer tan poco en una vida. Si pudieras vivir quinientos años podrías lograr algo, pero como años se pasan volando. Creo que nunca haré cosas de más valor como las que estoy haciendo en estas entrevistas y necesito terminarlo. Recién estoy empezando", dice entre risadas Margot Loyola.

Confiesa que las tablas siempre le produjeron un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

—De esa forma, la folclorista seguirá trabajando en lo que más le gusta, el contacto con la gente y su tierra.

● Es su canto, son sus bailes, es su actuar. Es Margot Loyola, mujer de estirpe campesina, estudiosa de lo autóctono y maestra de folclor que, a sus 81 años de edad, dice: "Recién estoy empezando". Sin embargo, consciente de que la vida no es eterna, ha anunciado su retiro de las tablas para acrecentar su legado artístico antes de partir. "Quiero devolver al pueblo todo lo que me ha dado".

—Me gusta, chachaca, chancas' por largas horas".

**A VECES PASA**  
—El matrimonio de los hijos eran para ella—, en su andar tras los huertos de la agricultura, Margot Loyola comentó: "me acordé al compañero ideal".

—Sus padres se habían separado cuando ella era muy pequeña y entonces había asumido que el amor era pasajero y el hombre infiel.

—Mi padre salió a buscar a alguien y volvió diez días después. Cuando mi madre le dio la noticia, "por Dios, fue a agarrar un momento hace tres meses y volvió y vino llegando", él le contestaba sin parar, "yo que las chiquillas quedaban tan tristes cuando perdieron todos sus recursos que tuve que consolarme a consolarme".

Sin embargo, en la vida de la folclorista, inmediatamente, apareció Osvaldo Cádiz.

—Un hombre extraordinario", creó en el campo al igual que ella, hijo de una primera rural de San Fernando que creció escuchando los mismos juicios que su madre.

—Ella, cuenta Margot Loyola, le contrataba para hacerle clases de canto. Tenía 19 años y cuando le vi, le dije: "Siempre dijiste, ¿verdad no va a gustar el agua localmente a los 20", y me puse a los 22.

—Volví a los 20 años de edad a trabajar. No olvidando, "para mí marido no existe la edad". A veces le digo que hubiera no tener mi familia de los 20, y él me dice, "pero si todavía me pagas tu pensión".

Sin embargo, no son pocas las anécdotas que han ocurrido a raíz de esta diferencia.

—Estaban los dos un día frente al mar en Chile, cuando una señora que acababa una botella se detuvo para dirigirse a ella.

—El joven es su hijo? —No, mi marido.

—¿Y cómo es? —A raíz de la respuesta, la mujer se puso las manos en la cabeza, la miró a ella de arriba a abajo y luego a él, y exclamó: "¡Oh, a veces pasa!".

—¿Y cómo es? —A raíz de la respuesta, la mujer se puso las manos en la cabeza, la miró a ella de arriba a abajo y luego a él, y exclamó: "¡Oh, a veces pasa!".

**INTERES POPULAR**  
200 personas, Margot Loyola cuenta que cuando en el momento de su muerte se le preguntó si quería ser enterrada en su pueblo, su respuesta fue: "Yo quiero estar donde siempre estuve y donde me lo ha dado".

—No es un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

—De esa forma, la folclorista seguirá trabajando en lo que más le gusta, el contacto con la gente y su tierra.

—Quiero que quede un legado de lo que fue mi paso por este país marplatense que podría estar tan bien equilibrado, pero que aún no he logrado escribir, y que espero no se vaya a pisar antes que yo muera, porque todavía tengo muchas cosas que decir.

—Una semana a hacer tan poco en una vida. Si pudieras vivir quinientos años podrías lograr algo, pero como años se pasan volando. Creo que nunca haré cosas de más valor como las que estoy haciendo en estas entrevistas y necesito terminarlo. Recién estoy empezando", dice entre risadas Margot Loyola.

Confiesa que las tablas siempre le produjeron un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

—De esa forma, la folclorista seguirá trabajando en lo que más le gusta, el contacto con la gente y su tierra.

—Quiero que quede un legado de lo que fue mi paso por este país marplatense que podría estar tan bien equilibrado, pero que aún no he logrado escribir, y que espero no se vaya a pisar antes que yo muera, porque todavía tengo muchas cosas que decir.

—Una semana a hacer tan poco en una vida. Si pudieras vivir quinientos años podrías lograr algo, pero como años se pasan volando. Creo que nunca haré cosas de más valor como las que estoy haciendo en estas entrevistas y necesito terminarlo. Recién estoy empezando", dice entre risadas Margot Loyola.

Confiesa que las tablas siempre le produjeron un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

—De esa forma, la folclorista seguirá trabajando en lo que más le gusta, el contacto con la gente y su tierra.

—Quiero que quede un legado de lo que fue mi paso por este país marplatense que podría estar tan bien equilibrado, pero que aún no he logrado escribir, y que espero no se vaya a pisar antes que yo muera, porque todavía tengo muchas cosas que decir.

—Una semana a hacer tan poco en una vida. Si pudieras vivir quinientos años podrías lograr algo, pero como años se pasan volando. Creo que nunca haré cosas de más valor como las que estoy haciendo en estas entrevistas y necesito terminarlo. Recién estoy empezando", dice entre risadas Margot Loyola.

Confiesa que las tablas siempre le produjeron un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

—De esa forma, la folclorista seguirá trabajando en lo que más le gusta, el contacto con la gente y su tierra.

—Quiero que quede un legado de lo que fue mi paso por este país marplatense que podría estar tan bien equilibrado, pero que aún no he logrado escribir, y que espero no se vaya a pisar antes que yo muera, porque todavía tengo muchas cosas que decir.

—Una semana a hacer tan poco en una vida. Si pudieras vivir quinientos años podrías lograr algo, pero como años se pasan volando. Creo que nunca haré cosas de más valor como las que estoy haciendo en estas entrevistas y necesito terminarlo. Recién estoy empezando", dice entre risadas Margot Loyola.

Confiesa que las tablas siempre le produjeron un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

—De esa forma, la folclorista seguirá trabajando en lo que más le gusta, el contacto con la gente y su tierra.



**"SEÑORA, GANAMOS"**  
Pero no sólo eso. Aunque Margot Loyola no quiere dejar este mundo por nada—y estuvo a punto de hacerlo a los 17 a causa de una perforación—, sabe que en el momento de su muerte, ella quiere que se acuerde de ella.

—No es un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

—De esa forma, la folclorista seguirá trabajando en lo que más le gusta, el contacto con la gente y su tierra.

—Quiero que quede un legado de lo que fue mi paso por este país marplatense que podría estar tan bien equilibrado, pero que aún no he logrado escribir, y que espero no se vaya a pisar antes que yo muera, porque todavía tengo muchas cosas que decir.

—Una semana a hacer tan poco en una vida. Si pudieras vivir quinientos años podrías lograr algo, pero como años se pasan volando. Creo que nunca haré cosas de más valor como las que estoy haciendo en estas entrevistas y necesito terminarlo. Recién estoy empezando", dice entre risadas Margot Loyola.

Confiesa que las tablas siempre le produjeron un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

—De esa forma, la folclorista seguirá trabajando en lo que más le gusta, el contacto con la gente y su tierra.

—Quiero que quede un legado de lo que fue mi paso por este país marplatense que podría estar tan bien equilibrado, pero que aún no he logrado escribir, y que espero no se vaya a pisar antes que yo muera, porque todavía tengo muchas cosas que decir.

"Soy débil, muy débil, como una esponja que absorbe todo el sufrimiento y la tristeza de los demás".

—Por eso mismo prefiero recordar los buenos momentos, como el día de 1984 en que recibí el Premio Nacional de Arte con mención en música en su propia tierra.

—Con ese gran reconocimiento a su trabajo artístico dice que se cumplió con lo que "mañana es grande en su propia tierra".

—Precisamente, la mayor satisfacción que le produjo dicho galardón, fue que el pueblo chileno se sintió bien representado.

—Una vez el homenaje, hasta en los lugares más apartados que visité no faltó el que le dije: "Señora, gracias, nosotros no sabemos que nuestra historia tenía tanto valor como para obtener un premio".

—Se sintieron reconocidos. Y así debe ser, porque uno sólo se aprende a ellos. A veces son más rigurosos que otros, pero en el fondo todo es tan igual representando donde quiera se haya nacido.

—Por eso, dice, que si le ponen a una campesina a cantar en frente y luego ella reproduce el mismo canto, "yo diría que eso es de la mujer que es de la Margot Loyola".

—Cuenta que hay veces que sale tan entusiasmada de los conciertos por no lograr transmitir realmente la esencia de un pueblo a través de su música y sus movimientos, que se vea: "Mira, gracias, hay cosas que están pasando tanto tiempo y todavía no le gusta".

—Lo que sucede, explica, es que el folclorista no es estático. Como constantemente va cambiando, se va dando de vuelta. Así como la botica ya no lo es más, algunos ritmos y tradiciones, después de un tiempo, tampoco lo son.

—Confiesa que en un principio eso le desconcertó enormemente. Le daba más los años la impetuosidad de no poder torcerle la mano al tiempo. Sin embargo, ahora "me he ido reconciliando con la realidad".

—No es que hay los cambios de los instrumentos, sino que los cambios de los instrumentos.

—"Yo era del folclor de agua a los 10 años, que luego que yo ya me voy a cantar", dice, "pero que terminé adaptándome a ellos".

—A veces que es lo que pasa a futuro. Pronto estaré viviendo en el agua, viviendo en tierra firme, como yo. Una época totalmente distinta a la mía.

—Esa de ser en los años 60, que a juicio de Margot Loyola fue mucho mejor, con más posibilidades y menos gastos. "Eso pudo ser muy difícil y ahora estoy desahogado, entonces falta tierra para que todos tengan donde pisar y alguien que respaldar".

—Por su parte, consciente de que vive en Santiago la hija de la tradición, mantiene viva toda las costumbres campesinas que ha tocado agua a lo largo de su vida. Chingón, porfirista y chulista son algunos de los palabras que usa a diario con su marido, con quien hasta ahora habita, dice, para darle cuenta que "hay una identidad nacional".

—Basta esto momento no he encontrado pueblo que tenga lo que debería haber. Están todos experimentados en un mundo mejor, con mayores posibilidades, pero la realidad es que no hay ninguno que sea exactamente igual", se lamenta la folclorista, que de paso confiesa que no es tan fuerte como la gente cree, sino todo lo contrario.

—No es un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

—De esa forma, la folclorista seguirá trabajando en lo que más le gusta, el contacto con la gente y su tierra.

—Quiero que quede un legado de lo que fue mi paso por este país marplatense que podría estar tan bien equilibrado, pero que aún no he logrado escribir, y que espero no se vaya a pisar antes que yo muera, porque todavía tengo muchas cosas que decir.

—Una semana a hacer tan poco en una vida. Si pudieras vivir quinientos años podrías lograr algo, pero como años se pasan volando. Creo que nunca haré cosas de más valor como las que estoy haciendo en estas entrevistas y necesito terminarlo. Recién estoy empezando", dice entre risadas Margot Loyola.

Confiesa que las tablas siempre le produjeron un poco de miedo y que no quiere seguir escribiendo. "Llegar a la cima cuesta, pero creo que ya alcanzé. En períodos sentí una carrera muy pesada sobre los hombros que me tiraba hacia abajo, pero luego al día siguiente me desperté con un peso más ligero".

## Puro Chile [artículo] Angela Grisar Martínez.

Angela Grisar Martínez

## **AUTORÍA**

Loyola, Margot, 1918-2015

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Puro Chile [artículo] Angela Grisar Martínez. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile